

UNIVERSIDAD DE GEORGETOWN

«La Iglesia católica mejora el mundo»

ECCLESIA

09_03_2020



**Luca
Volontè**



Lo que la Iglesia es y hace, por razón de Cristo, es indispensable para el mundo entero. «Contra factum non fit argumento». Ninguna organización en el mundo trabaja tanto en las áreas de educación, salud y reducción de la pobreza como la Iglesia Católica, muchas veces gracias a las órdenes religiosas. Entre todas las críticas a la Iglesia, este hecho básico siempre se olvida. Está de moda arrojar piedras contra la Iglesia, sin tener en

cuenta que, imitando a Cristo, se preocupa y genialmente responde a las necesidades de todos. El centro de investigación "Cara" de la Universidad de Georgetown de los Estados Unidos, compiló las estadísticas que permiten cuantificar el trabajo verdaderamente impresionante de la Iglesia en el mundo. Es evidente el trabajo de caridad, educación y cuidado que no sólo es estadísticamente cuantificable, sino que además la Iglesia educa la verdad y por la verdad. Sin embargo, esta materialización del bien, resultado secundario de la obra de evangelización, no puede ser olvidada ni ocultada.

En todo el mundo, la Iglesia Católica "dirige" 150.087 escuelas que educan a alrededor de 54 millones de estudiantes cada año y la mayoría se encuentran en países en desarrollo. En el campo de la salud y el bienestar, la Iglesia -principalmente a través de sus órdenes religiosas a menudo difamadas- dirige más de 5.000 hospitales, 16.000 clínicas de salud y 600 leproserías. Además, administra alrededor de 16.000 hogares para ancianos, enfermos crónicos y discapacitados, 10.000 orfanatos, 10.500 guarderías, 13.000 centros de asesoramiento matrimonial, 3.200 centros de educación social y 31.182 organizaciones benéficas de otro tipo. Los datos no incluyen el trabajo excepcional realizado en varios países por miembros de organizaciones católicas laicas, como la Sociedad de San Vincenzo de Paoli, la de Federico Ozanam o la Legión de María. Sólo la Sociedad de San Vincenzo de Paoli ayuda a 20 millones de personas en todo el mundo gracias a sus 150 sedes en todos los continentes.

Mirando más de cerca el área de la educación, la Iglesia administra 71.305 guarderías, 101.527 escuelas primarias y 48.560 escuelas secundarias. En Italia, la Federación Italiana de Escuelas Maternas (FISM) tiene a su cargo el 35% de los niños en escuela primaria (unos 550.000 niños), si cierran sería una tragedia para decenas de miles de familias. Para tener una idea de cómo el compromiso y la presencia de la Iglesia en la educación ha crecido en el mundo desde 1970, se deben comparar las cifras. Los estudiantes de primaria pasaron de 20.3 millones en 1970 a 34.6 millones en 2017. En 1970, los estudiantes de secundaria sumaron alrededor de 7.7 millones, mientras que en el 2017 fueron poco más de 20 millones. Se trata de un enorme progreso.

Ha habido un crecimiento particularmente fuerte en la educación en África. En 1980, 6.6 millones de alumnos asistieron a escuelas administradas por organizaciones eclesiales; en 2012, fueron 23.5 millones y continúan aumentando. En 1970, los católicos representaban el 18% de la población mundial y este porcentaje no ha cambiado después de 50 años. Sin embargo, el trabajo de la Iglesia en el área de educación y

bienestar ha crecido en términos de servicios y personas involucradas. Sobre todo, en los países pobres, donde el Estado a menudo es casi inexistente, pero el trabajo subsidiario que la Iglesia y sus iniciativas llevan a cabo en todos los demás países del mundo es igualmente real. Sin las actividades de las innumerables organizaciones católicas mencionadas anteriormente, la vida sería mucho más difícil para decenas de millones de personas en todo el mundo cada año. Los números son cristalinos y cada año tienden sólo a alzarse.

A este buen material, educativo y sanador se debe agregar el bien espiritual que el Evangelio trae a la humanidad. No tenemos idea de cuántos niños, jóvenes y hombres, todos los días, perdonan a sus enemigos, consuelan a los afligidos, superan sus malos hábitos, encuentran la fuerza y la motivación para perseguir la propia felicidad y libertad, soportan con paciencia, llevan consuelo, construyen paz y justicia. Todo en nombre de su fe católica y el verdadero encuentro que los marcó durante su infancia en la escuela, mientras sufrían en el hospital o cuando se encontraban en necesidad. La contribución de la Iglesia Católica al progreso humano, aunque invaluable, es subestimada por todos. No es soberbia decirlo, pero la realidad no se debe ni se puede callar. Los medios se concentran en las malas noticias y, cuando hablan de la Iglesia, se focalizan sólo en el abuso, las divisiones, los complots, pero hay muchas cosas buenas en el mundo y gran parte provienen de la Iglesia.